



La organización de la exposición sigue estrategias y dinámicas similares a las que definen la casa de estudiantes, un espacio compartido que se rige por las reglas de sus habitantes. Como tal, son los compañeros de piso quienes configuran las zonas comunes a través de elementos que pueden pertenecer a una, a todas o a ninguna de las personas que ahí residen, como los muebles que ya estaban en el espacio con anterioridad.

La organización de un espacio doméstico compartido es lo opuesto a un proyecto de arquitectura o de interiorismo tradicional así como esta exposición es lo opuesto a un proyecto de comisariado al uso ya que tanto comisarios como artistas y objetos conviven en un lugar y deciden juntos cuál es la disposición final. En los espacios expositivos a lo largo de la historia se demuestra que, a veces, la anti organización funciona mejor que una serie estricta de normas y requisitos. ⁰⁸

En el espacio, los propios artistas se auto-regulan de manera activa, y el equipo de comisariado, de manera horizontal, sirve de nexo entre los diferentes participantes.

Todo esto contribuye a la performatividad de un espacio que al ser compartido, deberá definir un arte vinculado a todos los agentes. Es decir: no sólo se genera la pieza sino que se vincula a la casa, a los objetos próximos, lejanos, artísticos o domésticos y con las personas que coexisten en el hogar.

Esta situación genera un collage de elementos dispares, de diferente procedencia y valor. Sin embargo, la configuración específica en la que sus habitantes están de acuerdo congela en el tiempo unas relaciones entre los objetos que de otra manera nunca habrían sido posibles. La posibilidad de realizar estos proyectos pone a disposición del arte un lugar en el que definirse o indefinirse sin la presión de las instituciones tradicionales. Es un espacio peculiar de absoluta libertad creativa sin ninguna restricción.

Ismael Santos

Fotografía: Karspitschka. Campanilla-selfie, 2019. Artista Isabella Benshimol

Comisariado de la exposición, texto e identidad gráfica: Ismael Santos, Emmanuel Álvarez, Marta Ochoa y Yosi Negrín.

Texto extraído de La domesticidad: Una institución artística contemporánea. Trabajo Fin de Grado, Ismael Santos.

The organization of the exhibition follows strategies and dynamics similar to the ones defining the student home, a shared space governed by the rules of its inhabitants. As such, the flatmates are the ones to arrange the common areas through elements that can belong to one, all or none of the people living there, such as the pieces of furniture that were present in the space before.

The arrangement of a shared domestic space is the opposite of a traditional architecture or interior design project, as well as the exhibition is the opposite of a usual curatorial project, since curators, artists and objects live together and decide about the final arrangement. Throughout history, exhibition spaces have shown that sometimes the anti-organization works better than a strict series of rules and requisites. ⁰⁸

In the space, the artists are actively self-regulated and the curatorial team, horizontally, works as a link between the many participants. All these things contribute to the performativity of a space that, because of being shared, should define an art related to all its actors. That is, the pieces are not only generated, but linked to the house, the close and far artistic and domestic objects, and to the people coexisting in the house.

This situation results in a collage of unlike elements, from a different origin and with a different value. However, the specific configuration agreed by its inhabitants freezes in time a series of relationships between the objects that otherwise wouldn't have been possible. The possibility to undertake this kind of projects provides art with a place in which to define or undefine without the pressure of traditional institutions. It's a peculiar space of absolute creative freedom without any restriction.